
EL MAESTRO

PERIÓDICO SEMANAL

DE

INSTRUCCION Y EDUCACION

DIRECTOR

DOCTOR JUAN ALVAREZ Y PEREZ

GERENTE

JUAN MANUEL GARCIA

SUMARIO

SECCION DOCTRINARIA: Educacion de la mujer — La obligacion de la enseñanza primaria (conclusion), por Paul Rousselot — Algunas observaciones acerca de la escritura — Los animales del mundo antiguo (continuacion), por Cárlos Louandre — VARIEDADES: Cartas á un niño sobre economía política (continuacion), por don Manuel Ossorio y Bernard.

SECCION DOCTRINARIA

Educacion de la mujer

I

De cuantos asuntos tiene hoy en estudio la ciencia, de cuantos problemas tienen sobre el tapete la sociedad y sus directores, pocos habrá de mayor importancia y más trascendencia que el de la educacion de la mujer. Tema, al parecer, siempre resuelto, y sin embargo, siempre palpitante y siempre nuevo, no es que se dude ya, y ménos que se ponga en tela de juicio, la necesidad de esa educacion, y todavía ménos que se desconozcan sus ventajas, sus trascendentales consecuencias, su poderoso influjo en la vida del hombre, y por tanto, en la suerte y el destino de los pueblos. Todo esto es ya poco ménos que axiomático desde que se han vulgarizado, ó poco ménos, por lo verdaderas, lo buenas y lo betlas, las ideas que sobre ese mismo tema vertió y publicó con oportunidad un gran pensador, un distinguido escritor frances, el sen-

sato y previsor A. Martin. Porque sucede con las ideas algo parecido á lo que acontece con las semillas: ocultas, más ó ménos largo tiempo, en el seno de la tierra, nadie las ve ni las siente, y sin embargo, se está verificando á escondidas una operacion tan importante como misteriosa: la germinacion; brotan luégo, ostentan su tallo, desarrollan sus hojas, muestran el boton que entraña la delicada flor, del cual surgirá despues el precioso fruto, y dice entónces todo el mundo: «En efecto: todo eso es bello y muy bueno; casi, casi lo presentía ó lo adivinaba yo.»

¡La educacion de la mujer! ¡Qué cosa más bonita, más importante, más necesaria, decimos ya todos! Y en efecto, todo eso es. Pero, ¿cuál ha de ser esa educacion? ¿Qué es en sí misma la educacion? ¿Hasta dónde debe llegar, de dónde ha de partir y á qué objetivos debe aspirar, ó qué fines debe llenar la de la mujer? Aqui empiezan ya las dificultades y entran las discordancias.

Un dia se dijo: «La mujer no debe ser un instrumento, una cosa, un mueble de lujo: debe criar sus hijos y gobernar su casa; es preciso que en esa tarea se eduque, que en ese gobierno se ejercite y que allí sea ama y soberana.—Sea», contestó la sociedad. Y la mujer se convirtió, de esclava, en reina de la casa. El hombre era todavía muy ignorante, y aún cuando no era sabia la mujer, le auxiliaba, le fortalecía; quizá no digamos nada de más si añadimos que le dirigia.

Así pasaron siglos y siglos; y aún cuando el mundo se ensanchaba, y progresaba la sociedad, y el hombre acrecentaba sus fuerzas, y con ellas la esfera de sus dominios, las aspiraciones de la mujer no por eso fueron más allá: se contentó con seguir la reina de la casa.

Si por acaso el Oriente, sensual y liviano, para convertirla otra vez en instrumento de placer, la esclavizaba; y si el Occidente, feroz en su agreste barbarie, la encarcelaba y la entumecía..... una voz bajada del cielo se alzaba para decir á entrambos: «Compañera os he dado, y no sierva».

Pero el reinar es siempre, y en todas las esferas, ocasionado á extralimitaciones abusivas, y la mujer, encariñada del mando, quiso extender la esfera de su poder y ensanchar los ámbitos de su dominacion. El hombre entónces abusó tambien de la fuerza; tal vez la convirtió en derecho, y condenó á la mujer á embrutecimiento perdurable, creyendo ¡incauto! que, relegándola á los limbos de la ignorancia, la tendria en el seno de Abrahan. ¡Error funesto! La mujer se hizo entónces hipócrita y falsa: á fuer de suspicaz y cautelosa, afectó la candidez de la paloma, y ocultó, acrecentándolas, la astucia y la malignidad de la serpiente.

Conoció el hombre su error; y para curar el gran mal causado y del cual era víctima, quiso mejorar la condicion de la mujer. Que aprenda, volvió á decir, todo cuanto es necesario para el gobierno de la casa: oficios y labores, desde las más rudas y ordinarias hasta las más finas. Y la casa apareció un poco más agradable y más risueña. Pero las cosas, por dentro, variaron poco.

¿Y por qué no ha de aprender tambien, se dijo luégo, á leer, á

escribir y á contar? Con cuenta y razon se gobierna un reino, y lo mismo una casa. Que aprenda, y que cuente y lea y escriba cuando le sea menester.

Los viejos y los maliciosos arrugaron un poco el gesto; pero la generalidad lo tuvo por bueno, y la mujer se dió el parabien. Lo de la cuenta y razon no debió entusiasmarla gran cosa, y por de pronto no hizo grandes progresos en las matemáticas; pero en cambio se consagró con fruicion á la lectura y á la escritura.

Aquí comenzó la instruccion literaria, no la educacion de la mujer. Y de aquí traen origen los contrasentidos, las discordancias, los errores, vertidos con el aparato y el atractivo de grandes verdades, acerca de lo que se llama con gran énfasis emancipacion de la mujer. Veamos de explicar el fenómeno, ó por lo ménos, de llevar alguna luz al campo de la embrollada cuestion.

Por de pronto, hay necesidad de establecer la grande, la inmensa diferencia que existe entre instruir y educar. La instruccion tiene por objeto el desarrollo y enriquecimiento de la inteligencia. La educacion se encamina más especialmente á nutrir el alma y á formar el corazon. La instruccion ejercita la memoria, despierta el entendimiento, le da alimento y estimulo, aviva la imaginacion y á veces la exalta. La educacion desenvuelve los afectos, ennoblece los sentimientos, levanta el ánimo, ilumina el espíritu, ensancha los horizontes de la vida, despliega las alas del alma, hace amable el bien y practicáble la virtud.

Las dos cosas son buenas—se nos dirá.—Indudablemente. Pero, ¿á cuál de ellas debe darse la preferencia? En nuestro humilde sentir, á la educacion. Y no solamente porque en su objeto y en sus medios abarca la vida en su universalidad y en lo que tiene más de humano y de sublime, sino porque la educacion es la base, es el firmísimo asiento de la instruccion, la prenda y la garantía de los buenos frutos que la instruccion puede dar. Déjese á una persona de índole aviesa, ó de genio inquieto, agrio ó fuerte, entregada al infierno de las malas pasiones, vapores mefíticos que frecuentemente exhalan el corazon y el espíritu contrariados ó ávidos, y entónces, cuanta más instruccion reciba su inteligencia, más insidiosa y pérfida se hará su alma, y más depravada su voluntad.

«Nada son las leyes sin las costumbres», se dijo ya de muy antiguo. Nada, y ménos que nada, es la instruccion sin la educacion.

Una vez comprendida la diferencia entre ambas, hay que establecer y que comprender la que hay entre el hombre y la mujer, entre sus distintas funciones, cualidades y aptitudes, por efecto de sus respectivos destinos y de la especialísima mision de cada cual en la vida.

La de la mujer es toda, y es lo esencial y naturalmente, vida de afectos; nace para amar, y sólo vive amando: de niña, á sus padres, á cuantos la miman y la hacen bien; de muchacha, por amar, ama á sus muñecas; de jóven, al que ha de hacer la mitad de su existencia; la otra mitad la consagra á sus hijos.

La vida del hombre es forzosamente vida de lucha: no el com-

bate por la existencia, como dicen los darwinistas, sino la vida en acción, ó sea el trabajo, constante, ley de la vida, en todas las esferas de su actividad. El campo de operaciones para el hombre es el mundo; el tráfago de los negocios es su elemento: él es el Hércules cuyos trabajos han de limpiar la tierra de monstruos.

El centro de evolución de la mujer es la casa: allí está su trono, desde el cual ejerce una influencia—bienhechora ó perniciosa, pero siempre poderosísima—sobre la sociedad, sin que haya un recóndito seno, ni un remoto confin de ésta adonde no lleguen los radios de aquella benéfica ó perturbadora acción.

De todo esto se desprende que si para el hombre es la educación necesaria y preferente, como base de la instrucción y prenda de sus buenos frutos, para la mujer la educación es todo: no ya sólo lo preferente, sino lo esencial. Si reinar en la casa es dirigir la sociedad, es modelarla á su imagen y semejanza. ¡qué de facultades, qué de prendas, qué de virtudes no exige aquel reinado! Para que aquella dominación sin ejércitos, sin tribunales, sin cárceles, ni presidios, ni verdugo, sea tan eficaz como incontrastable, es absolutamente preciso que la virtud sea su guía, y el bien su norte; es indispensable que aquella reina se convierta en una cuasi divinidad; es de todo punto necesario que la debilidad del sexo se rodee de todos los atractivos de la virtud, de todas las dotes del alma, de todos los grandes y generosos afectos del corazón; que todo en torno de aquella reina respire dulzura, gozo y amor.

No ha de ser la casa el palacio de una sultana: ha de ser el templo de una deidad, pero que ofrezca más encantos que los mismos jardines de Armida. Que se vea el orden hermanado con la libertad, el concierto con la alegría, la modestia con la dignidad, la moderación con las gracias, el recreo sin el estrépito, el contento general sin ninguna coacción. Que al entraren en el segrado recinto se respire por todas partes gozo y bienestar, y que el esposo y los hijos se sientan allí rodeados de una atmósfera perfumada y deliciosa.

II

¡Oh! Ya sabemos nosotros que para las gentes á la moda eso es utópico. Ya sabemos que ése no es el desideratum de los decreídos, ni el de los partidarios del amor libre y del bautismo por numeración. Ya sabemos que para los que buscan fruta de cercado ajeno, célibes de todas clases y condiciones, que tienen miedo al matrimonio y casi horror á la familia, nuestras ideas son delirios de una imaginación calenturienta. Y lo peor de todo es que los flamantes emancipadores de la mujer, sabiéndolo ó sin saberlo, han venido á empujar por esas mismas vías las corrientes del siglo, en el hecho de querer transformar la mujer en virugo,—hombre y mujer todo junto.

Y ¿á dónde se va por esos caminos? ¿Qué se pretende con esas teorías? Pues se va, en definitiva, á convertir la mujer en mero ins-

trumento de placer, como los orientales, y por necesaria consecuencia, á esclavizarla de nuevo.

¿Se pretende emanciparla poniéndola en actitud de compartir con el hombre el tráfago de los negocios, las luchas del foro, de la cátedra, de la prensa, del Ateneo, del Club, y de competir con él en profesiones, industrias, artes y oficios? ¡Qué locura! ¿Acaso es ése el campo donde deben desplegarse las aptitudes, las facultades, las prendas, la fina inteligencia y los delicados sentimientos y gustos de la muger? ¿Ha nacido, por ventura, para rivalizar con el hombre, ni para luchar con él? ¿Es la independendencia y el libre andar de la mujer el medio de asegurar su dicha y de realizar su mision en la tierra? ¡Error profundo! ¡Obcecacion tremenda! Esa independendencia y ese libre andar sacarían de su medio ambiente á la mujer, harian variar su índole, pervertirían sus naturales buenos instintos, torcerian sus apacibles inclinaciones, exaltarían su orgullo, y debilitarian sus tiernísimos afectos, llegando hasta ponerlos á precio de factura. . . . Y ¿qué sería entónces la mujer? El ente más despreciable del mundo: no lo que Dios la había hecho, sino lo que la habían depravado y envilecido los hombres, atrofiando sus sentimientos y pervirtiendo su inteligencia á fuerza de sobreexcitarla.

¡La instruccion de la mujer! ¿Es que nosotros nos oponemos á que se instruya? Todo ménos que eso. ¿Quién dice que la educacion no instruye? La educacion que nosotros queremos dar á la mujer, instruye, así como la instruccion tambien educa. La mujer no solamente debe adornar su cuerpo: debe adornar todavia con más esmero su inteligencia, para embellecer su alma y para fortalecer los delicados sentimientos de su corazon, no para otra cosa.

La mujer puede cultivar el arte, en cuyo campo despliega sus alas el sentimiento, el cual se aquilata y se sublima por medio de aquel cultivo. Puede y debe conocer las ciencias, pero como conoce las flores, para adornarse con sus galas y para aspirar su aroma, no para profundizar sus arcanos. No debe ser ajena á ninguno de los asuntos de la vida, á ninguno de los progresos de la industria, porque para educar y ser educada no debe nunca oír á los hombres sin entenderlos, sin comprender el asunto de que se ocupan. Eso la da dignidad y la eleva á sus propios ojos y á los de cuantos la rodean. Pero en tales asuntos debe ser sobria y muy contenida. Porque no ha nacido para ser profesora, ni para confundirse con los hombres en la arena candente de las luchas científicas y políticas.

La mujer ha nacido para realizar los ideales de la vida, desde el trono de la casa donde vive y en donde se educa una familia, desde el seno apacible y deleitoso del doméstico hogar. Y ¿de qué manera? Muy sencillo y muy fácil: cuando ha recibido para ello educacion integral y adecuada. Haciendo dulce el vivir y agradable el habitar aquel sagrado recinto á cuantos tiene á su alrededor; suavizando todas las asperezas, endulzando todas las amarguras, moderando todos los ímpetus, dirigiendo todos los ins-

tintos y todas las aptitudes, embelleciendo todas las buenas cualidades, sublimando todos los sentimientos generosos y nobles, limpiando de abrojos el camino de la vida, levantando el ánimo y fortaleciendo el corazón del hombre, para que luche por el bien, para que no se desaliente su espíritu y continúe su afanosa navegación por el berrascoso mar de la vida.

Y para hacer todo eso, ¿qué necesita la mujer? Nada más que serlo. Que no se la degrade; que no se la pervierta; que no se la haga más pequeña ni más grande, más débil ni más fuerte de lo que es; que no se la saque de su elemento, ni se tuerzan sus naturales inclinaciones, ni se la obligue á desempeñar otro papel en la vida más que aquél para el cual la destinó el Creador. En una palabra: que sea su alma tan bella como es su cuerpo, y su corazón tan rico como esquisita en su sensibilidad. A este fin debe tender, y esos objetivos debe proponerse la educación de la mujer. ¿Por qué medios? Este será el tema de otro artículo.

(Continuará)

La obligación de la enseñanza primaria

(Conclusion)

¿Diráse que esa libertad de elección es ilusoria en las localidades en las que sólo existe una escuela, y para las familias que tienen necesidad de la gratuidad?

Si existen pobres, y no debe sin embargo esperarse de la sociedad que suprima la pobreza, razón de más para ilustrarlos, moralizarlos, proporcionarles los medios de hacer su labor más inteligente y más remunerado, y por consiguiente su existencia menos precaria y más feliz el porvenir de sus hijos. Es por el trabajo que uno se levanta en la escala social y es la instrucción la que fecundiza el trabajo; que la sociedad la ponga al alcance de todos, y habrá cumplido su misión. ¿Pueden existir tantas escuelas como opiniones, tantas leyes como voluntades particulares? La sociedad no está organizada exclusivamente teniendo en vista á las clases pobres ó ricas: ella está organizada para el bien común, y hé ahí por qué la ley de la mayoría es la del país en el conjunto como en el detalle de la vida de la nación; hé ahí por qué también el padre de familia no se cree menos atacado en su libertad por la escuela que ha establecido la mayoría del Consejo Municipal, como el primero de los ciudadanos.

Pero si el derecho está salvo, uno se lanza sobre el interés; el interés es desconocido desde que se trata de la clase laboriosa: al tomar al niño para instruirlo, la escuela priva á la familia del sa-

lario que pudiera ganar. Alejemos, bien entendido, los productos de la mendicidad, no consideremos más que el trabajo honesto, el cual es industrial ó agrícola. En la campaña, los cultivadores tienen necesidad del concurso de sus hijos, pero únicamente en ciertas épocas del año, y la experiencia ha demostrado que no es una causa de interrupcion absoluta de las clases sino para aquéllos que lo quieren así: cambio de horas ó disminucion de la duracion de la clase, escuelas durante medio dia, escuelas domingueras y tantos otros medios concurrirán á ese resultado. En cuanto al trabajo industrial, la cuestion está resuelta por la ley de 19 de Mayo de 1874, que establece la instruccion obligatoria para los niños empleados en las manufacturas.

Así pues, la ley, y una ley que no es escolar, se esfuerza en conciliar la necesidad de ganar el pan cotidiano, necesidad que la pobreza impone al niño desde el momento en que sus pequeñas manos son capaces del menor esfuerzo, con esa otra necesidad del menor esfuerzo, con esa otra necesidad moral y social de darle la instruccion elemental.

Y bien, si la ley no ha vacilado, es que ella ha reducido á su justo valor el argumento que se saca de la autoridad paternal, es que ella ha considerado el deber del padre, más bien que su derecho. Y si á todo trance se quiere invocar el derecho, el niño, el menor, no lo tienen. ¿Y debe repetirse que la tarea de salvaguardarlo incumbe á la ley, y á la sociedad, á la que la ley rige? O el padre conoce su deber y le cumple, ó no le conoce ni lo cumple, y entonces la ley intervendrá para recordárselo. Las sanciones penales de la obligacion escolar son, pues, tan legítimas como las de cualquier otra ley, y desde que ellas son legítimas, tambien son prácticas. Tanto en tiempo de la Convencion como del Directorio, esas leyes se refieren á tres categorías: el aviso, la amonestacion, la prision, la privacion de las ventajas que ofrece la comunidad, el goce de los derechos civiles, de los derechos políticos; para los niños ya hombres, la privacion de los mismos derechos; para los maestros, tanto privados como laicos, que descuidaron los registros de inscripcion y de presencia, que no comunicaron á la autoridad las declaraciones de ausencia ó que expidieron certificados falsos, la multa, la supresion temporal, la revocacion, y segun los casos, la interdiccion.

Evidentemente existe dónde elegir entre esas diversas penalidades: pero, lo que ante todo importa es determinar bien la responsabilidad de cada uno. Es claro que los directores y directoras de escuelas públicas ó privadas deben siempre hacer cumplir los preceptos de la ley; si la infringen por falta de exactitud ó por exceso de complacencia, son culpables; el castigo más fuerte que debe aplicárseles, despues de algunas advertencias, es el privarles del ejercicio de su profesion de la que se valen para poner trabas al cumplimiento de la ley del país. Mucho mayor es la culpabilidad de los padres ó tutores, y sin embargo la idea de una represion penal á ese respecto encuentra adversarios. «Todo castigo, dicen, infligido á un padre de familia en el interés de sus deberes como

padre de familia, no solamente perturba la vida doméstica y debilita los lazos de autoridad y de respeto, sin los que no puede subsistir.» No estoy de acuerdo con esta opinion de Beaussire, porque ella nos arrastraría muy léjos: si es absoluta, ¿por qué no aplicarla á todos los casos, muy numerosos, en que los padres pueden incurrir en falta por haberse sustraído al deber de educar y vijilar á sus hijos? Y si no lo es, ¿qué otra excepcion más fundada podría admirtirse?

Mr. Beaussire reconoce sin embargo que los padres son culpables, cuando dejan á sus hijos sin instruccion, y que los partidarios de la enseñanza obligatoria tienen mucha razon bajo el punto de vista moral.

¿Qué miras se tiene para con aquéllos que desconocen el cumplimiento del deber? Sólo su interés. Adviértaseles pues, primero, y despues niégueseles, si son pobres, los beneficios que la ley y la sociedad les otorgan; sin son ricos, las funciones públicas, retribuidas á honoríficas.

No será pues, ni elejible, ni elector, no solamente en las asambleas soberanas, sinó en esos modestos consejos en que se dilucidan los intereses locales. Creemos que no deberá argüirse con el gran número de abstenciones en los dias de votacion contra la eficacia de esta sancion penal: basta estar privado de una cosa para apreciar su valor.

En cuanto á los niños es muy duro, sin duda, castigarlos en su porvenir de hombres de una falta que no les es imputable; pero el interés público exige que se haga una diferencia entre los capaces y los incapaces: esta desigualdad, la ley no puede abolirla y la sociedad no es responsable, desde el momento que ha tomado las medidas que están en su mano para atenuarla y hacerla desaparecer.

Proclamar la igualdad civil y política, la accesibilidad de todos los ciudadanos á las carreras todas, es hacer del mérito personal, y por consiguiente de la instruccion, una necesidad social.

PAUL ROUSSELOT,
Inspector de Academia.

Algunas observaciones acerca de la escritura

Si el pensamiento y la palabra son los dos más nobles atributos del hombre, la más grande distincion que existe entre él y el bruto, la escritura es el arte que más ha contribuído al perfeccionamiento intelectual de las razas humanas, y colocado á los hombres civilizados á un nivel más alto que aquéllos que aún no han recibido los beneficios de la civilizacion.

En efecto, sin los documentos escritos ¿qué hubiera sido de la experiencia de las generaciones que nos han precedido?

Y sin la escritura, ¿qué hubieran sido también, al pasar á través de la infiel y variable tradicion oral, las enseñanzas de esos bellos genios que tanto nos han honrado?

No seguiremos á los sabios que por medio de estudios constantes y serios se han ocupado del origen de la escritura; pero como un respetuoso homenaje al notable trabajo de M. el presidente Bouher, nuestro compatriota, acerca de un asunto tan interesante, nos contentaremos con entrar en nuestras modestas escuelas primarias, en las que se da el 1er. grado de instruccion indispensable en todas las condiciones de la vida, para ir despues hasta nuestras escuelas normales y profesionales, para decir con pluma más autorizada que la nuestra:

«Mejoremos los métodos de nuestras escuelas: despertemos el espíritu de los jóvenes de la campaña; cultivemos su corazón; formemos el buen sentido y el gusto de los niños de nuestras ciudades, y habituemos á unos y á otros á observar y á pensar, colocándolos más tarde en estado de aprender por sí mismos.»

ORÍGEN DE LA ESCRITURA—EL TIEMPO QUE ELLA HA RECORRIDO

La escritura, simplemente definida, es un sistema de figuras trazadas que dan á la expresion del pensamiento una forma permanente, sea para conservar el recuerdo, sea para transmitirlo á otros.

Desde su origen, la escritura ha representado los objetos por dibujos más ó menos fieles; ella ha sido llamada: *ideográfica*.

Hoy, caracteres distintivos representan los sonidos y las articulaciones de que se forman las palabras en el lenguaje hablado: ella es denominada: *fonográfica ó fonética*.

Y, repitámoslo aún: la escritura es de todos los descubrimientos uno de los más importantes. Diodoro de Sicilia dice que ella es el guardian que tiene como en depósito las sentencias más santas de los más sabios de los hombres; los principios de las artes y las ciencias; en fin, los monumentos de las cosas divinas y humanas que ella defiende contra el diente del tiempo.»

El origen del arte de escribir se pierde en la más alta antigüedad. Los egipcios atribuían su invencion á Mercurio, y los Latinos se remontaban hasta Laturm. Nosotros no entraremos en esas investigaciones que no corresponde á nuestro tema. Sin embargo, ántes de considerarlo combatiremos un error:

Se pretende que la memoria estaba mas desarrollada en los hombres ántes de hacer uso de la escritura, pero evidentemente, si el empleo de la escritura; trae un auxilio real á la memoria, es preciso reconocer que ese auxilio y alivio aprovecha la facultad; en vez de perjudicarla; libertándola de la tarea de conservar las principales partes de nuestras adquisiciones intelectuales, ella le permite llevar á otros objetos su actividad, y los hombres, en vez de perder la memoria por el uso de la escritura, se

encuentran, al contrario, colocados en estado de agregar otros hechos que necesitan recordar aún con el auxilio de la escritura.

Agreguemos que la escritura fonética, por los servicios que ha prestado á la civilizacion, tiene una importancia á la que no puede llegar la escritura ideográfica; pero es preciso decir para ser justos, que esta última ha sido su madre, á la que debe todo respeto.

Entremos en nuestras escuelas: vemos á nuestros jóvenes alumnos ante los tableros de lectura que leen sin pesar ni tedio.

Debemos agregar con sumo gusto que en todas las clases que hemos visitado, hemos encontrado institutores dedicados con celo al cumplimiento de sus deberes. Los cuadernos de escritura nos han sido mostrados; algunos maestros nos han dicho: seguimos el método inglés; otros, el método denominado francés; y otros, el secreto de la escritura expeditiva nos ha sido confiado.

Y verdaderamente, al apreciar los resultados obtenidos, es preciso decir que ciertos autores en métodos ingleses y franceses no conocen ni el espíritu de nuestras letras patentes de 1570, ni la disposicion del 14 de Julio de 1632, y nuestros buenos institutores que lo siguen ignoran:

1. ° Que el pueblo inglés, cuando San Agustin lo visitó por vez primera, apenas sabía tener la pluma; que solamente al principio del siglo XVIII fué que ese pueblo, muy penetrado del valor del tiempo, introdujo en sus escuelas esa bella y admirable escritura que hoy posee, y que su admirable Tonkins ha medido y enseñado, dando á los caracteres formas fáciles que permiten una ejecucion rápida y racional.

2. ° Que hácia el siglo XVI, Barbedor, sabio versado en el conocimiento de las lenguas orientales, fué encargado de componer un *alfabeto en letras francesas*; y Le-Bé, uno de los mejores maestros de la época, otro *alfabeto en letras italianas*.

Esas obras se apoyaban sobre principios positivos, sobre lo verdadero y lo bello.

Los animales del mundo antiguo

POR CÁRLOS LOUANDRE

(Continuacion)

Hasta ahora hemos visto que en la zoología fantástica de la antigüedad, cada cosa se conforma con una lógica severa. El animal tiene las tres almas del hombre; luego, posee las mismas facultades

des, y como consecuencia de este primer hecho, debe también tener sus pasiones. La ciencia moderna, por el contrario, mientras reconoce que bajo el punto de vista puramente físico, los instintos y los apetitos materiales del hombre y del bruto tienen á menudo entre sí relaciones bastante inmediatas—no busca esta analogía en el orden moral—sin poder comprenderla ni explicarla, admite una profunda diferencia, y, por decirlo así, infinita; siente que el rayo misterioso que nos ilumina y nos calienta no ha tocado al bruto. Esto es lo que los antiguos no han sentido nunca: sin establecer distinción ninguna, ellos daban á los animales, no sólo las pasiones que turban nuestra mente, sino que también todos los sentimientos generosos que la enaltecen; todos los sentimientos afectuosos que nos consuelan. Fedra, Oréstes y Pilades, víctimas de las tempestades del corazón, héroes de grandes afectos, tienen sus émulos en los cuadrúpedos y en las aves. Plinio cuenta formalmente que una oca fué presa de una pasión violentísima por un jóven llamado Egía, y que en Egipto un carnero se enamoró perdidamente de Glauca, tocadora afamada de la corte del rey Tolomeo. En la ciudad de Sesto, hubo una águila que, criada y cuidada por una niña, se arrojó, cuando ésta murió, en las llamas de la hoguera que debía consumirla y se dejó quemar en ella. Durante el reinado de Augusto se vió también un delfin morir de dolor después de haber perdido á un niño con quien había estrechado grande amistad. Este niño atravesaba todos los días el lago Lucrino, de Baia á Pozzuoli, para tomar la lección de su maestro.

Había adiestrado al delfin á responder al nombre de Simoso, y á cualquier hora que lo llamase desde las orillas del lago, acudía en seguida; ocultaba las agudas espinas de que estaba armado su dorso; y llevando dulcemente á su amigo por medio de las aguas, lo conducía todas las mañanas á la escuela y lo traía de vuelta á la noche. Un día el muchacho no se presentó á la hora acostumbrada; el delfin lo esperó inquieto, y, siempre fiel á su consigna, volvió al otro día y los siguientes; pero el pobre niño había muerto y el fiel animal no tardó mucho en morir también.

Estos cuentos justifican, según nosotros, lo que hemos dicho hace poco, esto es, que los animales son asimilados al hombre por los antiguos. Por poco que hayamos dicho respecto á este asunto, es lo cierto que lo maravilloso abunda muchísimo. Todos los seres reales han sido transfigurados, y sin embargo, la fantasía de los antiguos no debe detenerse aquí. Después de habernos mostrado cigarras que obtienen el premio de la música, serpientes que enseñan el lenguaje universal, águilas que se suicidan, bueyes que hablan de política, inventa nuevos seres y puebla la creación de monstruos fabricados con sus partes desproporcionadas tomadas de las especies más diversas. Sin temor de ser exagerados, se puede afirmar que la antigüedad tiene el amor de los monstruos. Olvidando casi siempre la descripción de los tipos vivientes y verdaderos, prefiere ocuparse de aquéllos que no existen. Las selvas, los montes, el mar y hasta el mismo infierno están infestados de animales terribles y repugnantes; caballos alados, dragones,

crocotas, grifos de garganta aguda, aves gigantescas con cuatro zarpas armadas de uñas como las del león y de rojas plumas en el dorso; el *catoblepas* que mata con su mirada al guerrero más valiente; el *marticoras*, que el histórico Ctesia describe armado de tres filas de dientes sobrepuestos, con una piel de color de sangre, ojos verdes, orejas humanas, el cuerpo de león y la cola de escorpión, con la cual lanzaba flechas. Plinio habla de peces con la cabeza de toro y de caballo, los cuales salen todos los días del mar de Arabia y van á pastar en los campos. En el Océano índico, en este mar lleno de prodigios, el dorso de la ballena tiene una superficie de cuatro yugadas y las anguilas del Ganges tienen una longitud de treinta codos.

Para impedir el paso á la flota de Alejandro, atunes monstruosos se ponen en orden de batalla y las guardias pretorianas se baten encarnizadamente contra las serpientes de mar, la sangre de las cuales enrogeció el agua en una extensión de 30 mil pasos. Los onocentauros, los centauros, los hipocentauros, los sátiros y las sirenas, mezclan las formas del hombre con las del caballo, del mono, del morruco, de las aves y de los peces. Esquilo habla de dos hijas de Torcis que tenían la cara de cisne y un ojo y un diente sólo para los dos, y las Górgonas (1) tienen serpientes en vez de cabellos. Según una tradición que se transmitió hasta la Edad Media la mayor parte de estos monstruos fueron engendrados por el caos, ántes de la formación de la tierra, cuando el universo no era otra cosa que un piélago de aguas sepultadas en las tinieblas. No sólo la poesía y la superstición popular afirmaban su existencia, sino que también la ciencia misma los mencionaba con plena certeza. Plinio cuenta que bajo el reinado de Claudio se hacía ver en Roma un centauro conservado en miel y los escritores más insignes de las primeras épocas del cristianismo, como San Jerónimo, San Justino, San Cipriano, admiten la existencia de esos seres fabulosos; parece que reconocen en ellos los ángeles caídos, condenados á andar errantes hasta la consumación de los siglos en las selvas y en los desiertos.

Todas las criaturas híbridas de que hasta ahora hemos hablado forman en la antigüedad numerosas familias y se encuentran dispersas sobre todos los puntos de la tierra. Hay otras, por el contrario, que, compuestas igualmente de partes humanas unidas á partes de animales, están representadas por un solo individuo que muere sin reproducirse, ó da á luz monstruos de naturaleza muy diferente. Tal es la Quimera, hija de Equidua, bella ninfa en la mitad superior de su cuerpo y horrible serpiente en la otra mitad; unida á Tifon, viento terrible y furioso, sale madre de cuatro hijos: Otho, perro de Gerion, muerto por Hércules; Cerbero, el de las 50 cabezas; la hidra de Lerna, con cien cabezas que siempre se reproducen; y una nueva Quimera, que no se asemeja más á la madre y que en vez de tener como ésta una cabeza de ninfa sobre

(1) Tórcis se casó con Ceto, su hermana, de la cual tuvo á las Górgonas y al Dragón de las Hespérides.

un cuerpo de serpiente, tiene tres cabezas, una de leon, una de cabra y la otra de serpiente, sobre un cuerpo de cuadrúpedo.

La ocupacion de los héroes como Teseo, Hércules, Belerofonte, es la de destruir estas criaturas formidables, como despues será la de los santos encadenar y vencer los dragones que custodian las fuentes y las selvas célticas. Sí en la leyenda cristiana es evidente que el paganismo y el demonio están representados por un dragon, se puede creer tambien que en las leyendas paganas los animales monstruosos, combatidos y vencidos por los héroes representan las especies nocivas que fué necesario combatir para que la civilizacion pudiese echar raíces.

En medio de estos monstruos, la sola fénix, emblema del sol, que en el símbolo cristiano se convertirá en emblema del Cristo y de la resurreccion, se presenta con el carácter de la dulzura y de la belleza. Su existencia es afirmada no sólo por los naturalistas sino tambien por los historiadores más acreditados. Tácito observa, como acontecimiento digno de ser trasmitido á la posteridad más remota, la aparicion de un fénix durante el consulado de Paulo Fabio y de Vitelio, es deciren el año 34 de nuestra era. «Segun unos, dice Tácito, cada quinientos años nace un fénix, segun otros cada mil cuatrocientos sesenta y un años. La primera se vió bajo el reinado de Sesóstris, reapareció bajo Amasis, despues bajo Tolomeo, tercer rey macedonio de Egipto. Esta alzó el vuelo bajo Eliópolis, en medio de una nube de pájaros que la miraban sorprendidos de la belleza de sus plumas y de su extraña forma.»

«Cuando el número de sus años está completo, agrega el historior romano, cuando se acerca su muerte, el fénix construye sobre la tierra natal un nido que baña é inunda con un principio generador; de éste nace una ave, la cual, cuando está desarrollada, es su primer cuidado enterrar á su padre. Para cumplir el sagrado deber de sus funerales, muestra una sagacidad maravillosa; se provee de mirra que poco á poco se acostumbra á llevar durante un largo viaje, y cuando se siente bastante fuerte con relacion al peso y al camino que debe hacer, toma los despojos de su padre, los deposita y luego los quema en el templo del sol.»

Aceptadas como hechos reales é indudables por los pueblos, cantadas por los poetas y recogidas por los historiadores, todas las fábulas, cuyo encadenamiento procuramos demostrar, recibieron de la religion misma una nueva sancion. No contentos con poner los animales al mismo nivel del hombre, los consideraron como intermediarios entre el hombre y los dioses, teniéndolos como reveladores y oráculos. En las aventuradas expediciones de los héroes ó en las emigraciones de las razas primitivas, sirven á menudo de guía á los pueblos y á los ejércitos. Los hombres salvados del diluvio de Deucalion son guiados por una tropa de lobos á la cima del Parnaso y en su reconocimiento fué llamada *Licoria* la ciudad que se fabricó en la cumbre de dicho monte. Son los lobos los que salvaron al Egipto de la invasion de los etíopes. El pico verde y el buey sirven de guía á las colonias etruscas. Algunos animales, en fin, indican á los fundadores de las ciudades el sitio que deben ele-

gir, como la loba de Rómulo y la puerca blanca que indicó á Eneas el sitio dónde debía ser fabricada la ciudad de Alba. Los animales son los verdaderos sacerdotes del profétismo antiguo y casi siempre son más claros que los oráculos. Xante, uno de los caballos de Aquiles, le predice á éste que morirá frente á Troya; un buey anuncia en medio del foro los peligros que amenazan á la república romana. Ciertas hormigas depositan en la boca de Midas, niño aún, granos de trigo en señal de la inmensa riqueza que él un día había de acumular; algunas abejas se posan sobre los labios de Platon dormido en su cuna, para anunciar que de aquellos labios divinos saldría la miel de la elocuencia; á Salon ciertas serpientes le devuelven el joven Roscio, y en todas las célebres jornadas campales de Roma, las águilas mensajeras de victorias, vuelan sobre sus legiones.

Los pájaros por su alejamiento de la tierra, por sus inocentes costumbres, por la pureza del aire que respiran, por la facultad que tienen de acercarse al cielo y por la esquisita delicadeza de sus órganos, son iniciados en misterios que nuestros groseros sentidos no podrían comprender. Lo mismo que Melampo ó las serpientes, ellos entienden lo que se dice en el consejo de los Dioses, y dan su propio nombre á la ciencia de los augurios, porque las palabras *augur*, *augurium*, derivan, segun Varron, de *avium garritus* (el canto de las aves), y segun Festo, de su aspecto, *ex avium gestu*. Pura religion de ceremonias, sin dogma y sin moral, el politeísmo, consagrando todas estas creencias, atribuye á los animales una iniciacion superior y los hace árbitros soberanos del destino de los imperios.

VARIEDADES

Cartas á un niño sobre la economía política

(Continuacion)

V

Si el hombre viviera aislado dentro de la sociedad, había de verse muy comprometido para la satisfaccion de sus menores necesidades. En primer lugar, para que el hombre se proporcione el alimento necesario, ha de producirlo ó ha de comprarlo. Aislado de los demas hombres, no puede verificar lo segundo, y tiene por

consecuencia que concretarse á lo primero. Esto es evidente; pero ¿podrá el hombre solo, en la hipótesis que persigo, atender á la siembra de diferentes vegetales, regar sus sembrados y recolectar sus productos? Aun reducido á los alimentos más sencillos, ¿podrá proporcionarse leña, agua, sal y tantas otras cosas necesarias en la cocina más modesta? Concederé que sí, para que veas que no trato de negar concesiones. Pero el hombre en cuestión necesita cobijarse bajo techado, y las reparaciones que haga en su choza, aún pudiéndolas hacer sin auxilio ajeno, le arrebatarán un tiempo que reclaman el huerto que cultiva, el monte que le da leña y el río que le surte de agua.

Además de que ocupado en estos menesteres, ya comprenderás que no podrá cuidar mucho del aseo de su persona y tendría que vestir la histórica hoja de parra, único traje que le sería posible estrenar con frecuencia, á ménos de sembrar cáñamo, hilarlo, coserlo despues y ser al propio tiempo labrador, carbonero, aguador, albañil, hilandero, zapatero y sastre. Dice un refran castellano que quien mucho abarca poco aprieta, y la vida del hombre que te he descrito sería una palmaria confirmacion de ello.

Esto te prueba que la sociedad es un inmenso *mercado* donde cada uno vende lo que le sobra y compra lo que le falta. Y con esto he llegado al objeto principal de esta carta, que procuraré explicar con la claridad que me he propuesto.

Digo que el mundo es un inmenso mercado y que todos los hombres son comerciantes, y estoy viendo que te sonríes maliciosamente como dudando de la verdad de mis palabras. Comprendo tu idea é insisto en la mia.

—Pues qué, me preguntas admirado, ¿es comerciante acaso mi papá?

—Si tal, te responderé: tu papá, que tiene una gran riqueza de instruccion, la vende, y á buen precio por cierto: si no la vendiera, os moririais de hambre en vuestra casa. Sólo que no la vende directamente al mismo que os surte, por ejemplo, de garbanzos: la riqueza de tu padre la compran los estudiantes, asistan á la escuela ó no; éstos, que la adquieren para revenderla á su vez, entregan á tu papá en compensación una cantidad de dinero que pasa ántes por las arcas del Tesoro, dejando algo en ellas. Tu papá distribuye ese dinero dando una parte de él, que representa una parte de instruccion, al propietario de la casa que habitáis; otra parte al carbonero; otra al comerciante de ultramarinos, y otras muchas á las diferentes personas que venden toda clase de géneros ó solamente su trabajo personal, como el criado, la portera ó el mozo de cuerda.

Fíjate ahora en cualquier caso práctico. El labrador produce una gran cantidad de trigo: parte de ella le es necesaria y no puede ni debe venderla; pero toda la demas que la reclama el mercado social, la vende para comprarse la yunta que facilita su trabajo, el arado con que rompe la dura tierra, el traje que le cubre, la cabaña que le guarece y los alimentos que han de acompañar al trigo que se reserva, como queda dicho.

Quede, pues, sentado, si te place, que la sociedad no es más que un mercado, y que en dicho mercado deben considerarse dos cosas: la *demanda* y la *oferta*.

Demanda es, como te lo preeba su etimología latina, la suma ó conjunto de artículos que pide, necesita ó exige el consumo.

Oferta es la suma ó conjunto de artículos que constituyen el mercado.

Recordarás que en mi última carta te hablé del *valor*, y quedamos convenidos en que éste no existía mientras los objetos no tuvieran limitacion. Me alegro mucho de que lo recuerdes, porque me viene de molde tu buena memoria para que comprendas ahora un principio en que quiero inlcuarte, y es la relacion íntima que existe entre la oferta, la demanda y el valor. Con efecto, si el mercado lo constituyera una cosa ilimitada, el aire, por ejemplo, ¿tendria muchos compradores? De fijo que no. Si en lugar de esto estuviera limitado el producto en venta, nacería, como sabes, el valor, que sería tanto mayor cuanto ménos abundante fuera aquél. Eso te explica por qué vale más el salmon que las sardinas, y por qué el vino de Valdepeñas y Aragon es más barato que el de Champagne, cuya produccion es más limitada.

Figúrate ahora por un momento que las plazuelas y comercios se llenan de salmon repentinamente. Sucederá una cosa muy natural. Al principio abaratará algo para llamar compradores; conforme vayan éstos cansándose de salmon, este alimento será ménos buscado, y los comerciantes se verán obligados á bajar más su precio para que las personas que no podían pagarlo á cuatro lo compren á tres, á dos ó á uno.

El valor por lo tanto, se halla en relacion directa con la demanda é inversa con la oferta. Más claro: si hay poco salmon de venta y muchos que desean comprarlo, su valor será muy crecido: si hay mucho salmon de venta y pocos que lo deseen, su valor llegará á ser insignificante.

Si aún abrigaras alguna duda sobre este asunto, compra un objeto cualquiera y vete á venderlo inmediatamente á otra parte. Al comprarlo, tu demanda presta valor al objeto; al venderlo, tu oferta se lo roba. La relacion entre la oferta, la demanda y el valor te llegaría á arruinar, aunque fueras un Creso, si no me creyeses bajo mi palabra.

En mi próxima carta seguiré explanando esta materia; para cerrar ésta, quiero repetirte que *el valor está en relacion directa con la demanda é inversa con la oferta*.

Conviene que no lo olvides.